

014

EL DESARROLLO TEMPRANO Y LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN INFANTIL

Marta Casla, Eva Murillo, Ana Moreno y Belén Romero

La inmensa mayoría de las habilidades que ponemos en práctica a lo largo del día se basan en aprendizajes que hemos realizado en los tres primeros años de vida. Esta etapa es un periodo de grandes cambios y de logros que nos van a acompañar durante toda nuestra existencia.

En lo que se refiere al desarrollo motor, nacemos con una escasa capacidad de movimiento voluntario. Sin embargo, desde el principio van a darse logros que propiciarán la construcción de nuestras habilidades cognitivas y sociales. Así, debemos mirar cada avance en este aspecto no sólo como una capacidad en sí misma, sino como una habilidad que proporciona a su vez la posibilidad de desarrollar otras capacidades progresivamente más complejas.

La capacidad de sostener la cabeza y de dirigir la mirada hacia los elementos relevantes del entorno favorecen el aprendizaje y la interacción social desde momentos muy tempranos. Del mismo modo, la capacidad de permanecer sentada sin apoyos, que se produce en el segundo semestre de vida, favorece que los niños y niñas puedan liberar las manos y descubrir todo un mundo de objetos con los que interactuar. La marcha autónoma contribuye a dicha independencia y autonomía.

Ni el desarrollo motor ni el desarrollo comunicativo y lingüístico se producen de manera automática, pues es necesario un contexto de interacción personal que lo permita y que lo favorezca. Durante los primeros meses, la información se transmite mediante sistemas como el llanto y el contacto físico, ligados al aquí y al ahora. Pero, poco a poco, incorporamos herramientas que nos permiten actuar a distancia, hablar de personas, objetos y eventos que no están presentes. El balbuceo y los gestos iniciales se van transformando y acaban conviviendo con las primeras palabras, que, a lo largo del tercer año, comienzan a combinarse para poder transmitir significados distintos. Durante este tiempo, no se aprenden las palabras en el vacío; las personas adultas favorecen la construcción y el uso de herramientas lingüísticas, ya que crean situaciones que se adaptan al nivel de atención adecuado a cada edad.

La escuela infantil puede convertirse en un contexto de interacción privilegiado, ya que niños y niñas tienen la oportunidad de escuchar y ser escuchadas. Las rutinas, las canciones, la lectura de cuentos, los juegos, los rincones... y la forma en que sus educadores se dirigen a los más pequeños de manera individual o de manera colectiva suponen plataformas para ir construyendo el lenguaje.

A medida que los contextos de acción e interacción del niño/a se vayan ampliando, lo harán del mismo modo los vínculos afectivos. Las reacciones emocionales se verán diferenciadas dependiendo del bebé, del otro, y de la situación concreta a la que se enfrenten, lo que supone un reto desde el punto de vista de la educación.

Las emociones son el motor que orienta y desarrolla las transacciones con el medio. Las emociones son un proceso complejo e influyen del mismo modo en el desarrollo motor y cognitivo.

El objetivo principal de la escuela infantil es acompañar en todos los aprendizajes que en los primeros años de vida deben favorecer un desarrollo integral y equilibrado de su persona.

En estos primeros años, niños y niñas van a pasar de depender totalmente de personas adultas, a ser parcialmente ayudados por ellas y, posteriormente, relativamente autónomos. La autonomía contribuye al desarrollo de sentimientos de competencia (soy capaz) y autoeficacia (lo hago bien) necesarios para la formación de una imagen positiva de uno mismo.

Por ello, las figuras adultas que acompañan en la infancia se vuelven fundamentales; se trata de una persona en quien el niño/a pueda confiar para la satisfacción de sus necesidades, alguien que le procure actividades estimuladoras y con la complejidad ajustada a sus capacidades en cada momento. Este papel educador se irá haciendo cada vez más complejo según el niño o la niña vayan creciendo, al añadirse la mediación con los otros, con los iguales.